



INCENDIOS EN CANADA

¿ESTAMOS PREPARADOS PARA LO QUE VIENE?

Los grandes desafíos no siempre avisan. Descubre cómo prepararte para proteger tu salud, fortalecer tus finanzas, cuidar a tu familia y construir un mejor futuro.

En esta Edición

Salud

¿Qué efectos tiene el humo de los incendios en tu organismo?

Pág. 5



Salud Mental

Aprender a soltar también es crecer.

Pág. 7



Tecnología

Los descubrimientos que cambiaron la historia de la Medicina.

Pág. 8



Arqueología

Civilizaciones antiguas que han fascinado al mundo.

Pág. 10



Deportes

Lo mejor del Mundial de Fútbol

Pág. 12





Un café, una conversación y una nueva oportunidad para crecer.



Ailín Gutierrez
Directora y editora

ruta de lectura

- Pág. 2 – Café con Ailín:
¿Estamos preparados para lo que viene?
- Pág. 3 – Fiesta 2026: Una comunidad que celebró unida.
- Pág. 4 – Regreso a clases:
Cómo preparar a tus hijos para un nuevo comienzo.
- Pág. 5 – Salud: Los efectos del humo de los incendios forestales en la salud.
- Pág. 6 – Finanzas: Las enseñanzas de El Millonario de la Puerta de al Lado.
- Pág. 7 – Salud Mental: El poder del desapego.
- Pág. 8 – Tecnología:
Descubrimientos que cambiaron la historia de la Medicina .
- Pág. 9 – Mirada al Futuro.
- Pág. 10 – Arqueología: Un nuevo viaje al pasado.
- Pág. 11 – Fe: Reflexiones para fortalecer el espíritu.
- Pág. 12 – Deportes: Especial del Mundial.
- Pág. 13 – Belleza: Bienestar y autoestima.
- Pág. 14 – Emprendedores: La vaca que no te permite avanzar.
- Pág. 15 – Crece tu negocio con El Hispanohablante.
- Pág. 16 – Hasta la próxima:
Gracias por leernos y descubre cómo promocionar tu negocio con nosotros.

Bienvenidos a nuestra edición #13

¡Bienvenidos a una nueva edición de El Hispanohablante, un espacio creado para informar, inspirar y brindar herramientas que fortalezcan a nuestra comunidad. Esta semana abordamos un tema que nos recuerda lo conectados que estamos con el mundo: los incendios forestales en Canadá y su impacto en la calidad del aire en Michigan. Pero, más allá de la noticia, esta edición nos invita a reflexionar sobre una pregunta que todos deberíamos hacernos: ¿estamos preparados para lo que viene? A través de cada artículo encontrarás información práctica, consejos útiles y reflexiones que te ayudarán a cuidar tu salud, fortalecer tus finanzas, preparar a tu familia y afrontar los desafíos del presente con conocimiento, liderazgo y esperanza.

¿Estamos preparados para lo que viene?

Hay una realidad que todos compartimos: el mundo cambia más rápido de lo que imaginamos. Hace apenas unos días, millones de personas observaban con preocupación cómo los incendios forestales en Canadá consumían miles de hectáreas de bosque. A cientos de kilómetros de distancia, ese mismo humo llegó hasta Michigan, afectando la calidad del aire y recordándonos una verdad que a veces olvidamos: vivimos en un mundo profundamente conectado. Lo que sucede en un lugar puede terminar impactando la vida de personas que jamás imaginaron verse afectadas. Sin embargo, esta edición no trata únicamente de incendios. La verdadera pregunta es otra: ¿Estamos preparados para cuidar nuestra salud cuando la calidad del aire empeora? ¿Estamos preparando a nuestros hijos para un nuevo año escolar? ¿Estamos construyendo una estabilidad financiera que nos permita enfrentar tiempos difíciles? ¿Estamos desarrollando el carácter, el liderazgo y la capacidad de adaptación que exige un mundo en constante transformación? La preparación no comienza cuando llega la crisis. Comienza mucho antes, en las pequeñas decisiones que tomamos cada día. Prepararse es aprender algo nuevo, cuidar nuestro cuerpo, fortalecer nuestras finanzas, dedicar tiempo a la familia, cultivar nuestra fe y desarrollar una mentalidad que vea los desafíos como oportunidades para crecer. En El Hispanohablante creemos que informar va mucho más allá de contar lo que ocurrió. Nuestra misión es ofrecer información que ayude a nuestra comunidad a comprender mejor el presente y a tomar decisiones más inteligentes para el futuro. Queremos que cada edición sea una herramienta útil, una fuente de conocimiento y un espacio que inspire a construir una vida más saludable, más próspera y con mayor propósito. Por eso, en estas páginas encontrarás recomendaciones para protegerte de los efectos del humo provocado por los incendios forestales, consejos para preparar el regreso a clases, principios de educación financiera basados en El Millonario de la Puerta de al Lado, una reflexión sobre el desapego emocional, lecciones de liderazgo inspiradas en La Vaca, avances médicos que transformaron la historia y contenidos pensados para fortalecer tanto a las personas como a nuestra comunidad. Porque el futuro siempre traerá nuevos desafíos. La diferencia estará en si decidimos enfrentarlos con miedo o con preparación. Gracias por permitirnos entrar una semana más en su hogar. Gracias por confiar en este proyecto que nació con el propósito de informar, conectar y servir. Cada lector, cada anunciante y cada aliado hacen posible que El Hispanohablante siga creciendo junto a nuestra comunidad. Mientras disfrutamos de un café, los invito a reflexionar sobre una sola pregunta: ¿Qué decisión puedo tomar hoy para estar mejor preparado para lo que venga mañana? **Con cariño,**
Ailín María Gutiérrez
Directora General
Centro Informativo El Hispanohablante

Gracias por acompañarnos

Gracias por permitirnos entrar una semana más en su hogar. Cada ejemplar que llega a sus manos es el resultado del esfuerzo de personas que creen en el poder de la información para transformar vidas. Si esta edición fue de utilidad para usted, lo invitamos a compartirla con un familiar, un amigo o un vecino. Juntos podemos construir una comunidad mejor informada, más preparada y más unida. Gracias por confiar en El Hispanohablante. Nos reencontramos en la próxima edición con nuevas historias, recursos y oportunidades para seguir creciendo juntos.

para reflexionar

"La mejor manera de predecir el futuro es prepararse para él."
Cada decisión que tomamos hoy construye el mañana que viviremos. Nunca es demasiado tarde para aprender, cuidar nuestra salud, fortalecer nuestras finanzas o comenzar ese proyecto que hemos postergado. El futuro no llega por casualidad; se construye con las decisiones que tomamos cada día.

Un fin de semana donde la cultura, la alegría y la comunidad fueron las verdaderas protagonistas.

Una mirada de El Hispanohablante a Fiesta 2026 y al orgullo de celebrar nuestras raíces.



Por Ailín María Gutiérrez
Centro Informativo El Hispanohablante

Fotografías : Cortesía de LAUP

Hay momentos en los que un periodista deja de tomar notas por unos segundos para simplemente observar. Eso fue exactamente lo que me ocurrió durante Fiesta 2026, organizada por Latin Americans United for Progress (LAUP). En medio del ir y venir de las familias, las conversaciones, la música y las sonrisas, hice una pausa para mirar a mi alrededor. Vi niños corriendo de un lugar a otro mientras sus padres compartían con amigos. Escuché diferentes acentos que recordaban a México, Puerto Rico, Cuba, Guatemala, Honduras, Colombia, Venezuela y muchos otros países que hoy forman parte de esta gran comunidad latina en West Michigan. En ese instante comprendí que no estaba asistiendo únicamente a un festival. Estaba siendo testigo de una comunidad que, por un fin de semana, se reunió para celebrar aquello que nos une: nuestras raíces. Desde las primeras horas del sábado, el Holland Civic Center comenzó a llenarse de vida. Poco a poco fueron llegando familias completas, grupos de amigos, voluntarios, organizaciones comunitarias y emprendedores que encontraban en Fiesta un espacio para compartir su trabajo y acercarse a quienes forman parte de nuestra comunidad. Mientras caminaba entre los diferentes puestos, era imposible no detenerse frente a los food trucks. El aroma de la comida tradicional llenaba el ambiente y despertaba recuerdos de nuestros países de origen. Tacos, pupusas, arepas, antojitos y muchas otras especialidades reunían a personas que, además de disfrutar de un buen plato, encontraban en esos sabores un pequeño viaje de regreso a casa. Muy cerca de allí, decenas de emprendedores ofrecían productos y servicios con la ilusión de dar a conocer sus proyectos. Detrás de cada mesa había una historia de esfuerzo, largas jornadas de trabajo y el sueño de hacer crecer un negocio. Ver a nuestra comunidad apoyando a estos pequeños empresarios fue un recordatorio de que cada compra local también representa una inversión en el futuro económico de nuestras familias.

Uno de los momentos más emotivos de la jornada fue observar las presentaciones culturales. Los escenarios se llenaron de música, color y talento. Los grupos de baile transmitían, a través de cada coreografía, el orgullo de conservar vivas las tradiciones de nuestros países. Más que un espectáculo, era una expresión de identidad que despertaba aplausos y sonrisas entre el público. **Al caer la noche**, la celebración alcanzó uno de sus momentos más esperados. La música invitó a cientos de personas a reunirse en la pista de baile, donde generaciones enteras compartieron un mismo espacio. Jóvenes, adultos y personas mayores disfrutaban juntos, recordándonos que la cultura también se transmite a través de esos momentos sencillos que permanecen en la memoria. Para El Hispanohablante, esta edición de Fiesta tuvo un significado muy especial. Por primera vez instalamos una mesa informativa durante el evento y tuvimos la oportunidad de conversar cara a cara con nuestros lectores. Entregamos ejemplares del periódico, escuchamos ideas, recibimos palabras de ánimo y conocimos personas que, hasta ese momento, solo nos seguían a través de las redes sociales. Cada conversación confirmó algo que siempre hemos defendido: un medio de comunicación no existe únicamente para informar. Existe para escuchar. **El domingo**, la celebración continuó con otro de los grandes atractivos del fin de semana: el esperado Car Show. Más que una exhibición de automóviles, fue una verdadera muestra de creatividad, dedicación y talento. Cada vehículo reflejaba horas de trabajo, atención al detalle y una enorme pasión por transformar un automóvil en una pieza única. Desde impecables restauraciones hasta diseños completamente personalizados, el recorrido demostraba que la creatividad también encuentra su espacio sobre cuatro ruedas. Mientras observaba cada uno de esos vehículos, pensaba que el Car Show era una metáfora de nuestra propia comunidad. Detrás de cada automóvil había una historia de esfuerzo, disciplina y perseverancia; los mismos valores que han permitido a miles de familias latinas construir una nueva vida en este país sin olvidar sus raíces. **Al culminar las actividades regresé a casa con una certeza.** Fiesta no se trata únicamente de música, gastronomía o entretenimiento. Su verdadero valor está en los encuentros que provoca, en las amistades que nacen, en los emprendedores que encuentran nuevos clientes, en las organizaciones que logran acercarse a la comunidad y en las familias que crean recuerdos que permanecerán toda la vida. Desde El Hispanohablante queremos felicitar a LAUP, a los voluntarios, artistas, patrocinadores y a todas las personas que hicieron posible esta celebración. Gracias por recordarnos que, cuando una comunidad se reúne para compartir su cultura, apoyarse mutuamente y celebrar sus raíces, está haciendo mucho más que organizar un festival. Está fortaleciendo el sentido de pertenencia de toda una generación y sembrando esperanza para la siguiente.

Construyamos comunidad, juntos

Una comunidad fuerte no se construye únicamente con grandes proyectos. Se construye cuando asistimos a los eventos locales, apoyamos a nuestros emprendedores, colaboramos con nuestras organizaciones y tendemos la mano a quienes trabajan cada día por el bienestar de todos.



Regreso a clases: mucho más que comprar útiles escolares.

Cada nuevo año escolar representa una mezcla de emociones, expectativas y desafíos para miles de familias. ¿Cómo podemos preparar a nuestros hijos para comenzar esta nueva etapa con confianza?"

Hay recuerdos que permanecen intactos con el paso de los años. Cuando pienso en el regreso a clases, inevitablemente vuelvo a mi infancia.

Mi hermano y yo estudiábamos en la misma escuela. Nos llevábamos siete años de diferencia, pero el uniforme era prácticamente igual: camisa o blusa blanca, muy parecidas a simple vista. Aquella mañana, con las prisas típicas del primer día de clases, ocurrió algo que todavía nos hace reír.

Sin darnos cuenta, intercambiamos los uniformes.

Yo me puse la camisa de mi hermano y él terminó usando mi blusa. Nadie lo notó hasta que ya estábamos listos para salir de casa. Lo que siguió fue un pequeño caos: risas, carreras por toda la casa, volver a cambiarnos mientras el reloj parecía avanzar más rápido que nunca y el temor de llegar tarde a la escuela.

En aquel momento parecía una tragedia infantil. Hoy es uno de esos recuerdos que mi familia sigue contando entre carcajadas.

Con los años comprendí que esa mañana no fue especial por el uniforme equivocado. Lo que realmente permanece en mi memoria es la emoción del primer día, el cariño de mi familia preparándolo todo y esa sensación de que un nuevo comienzo estaba por delante.

Cada año, miles de familias viven momentos muy parecidos. Algunos niños asistirán por primera vez a la escuela; otros cambiarán de grado, conocerán nuevos maestros o enfrentarán nuevos desafíos. También habrá padres que sentirán orgullo, ilusión y, por qué no admitirlo, un poco de nerviosismo.

El regreso a clases no comienza cuando suena el primer timbre. Comienza mucho antes, en casa, cuando ayudamos a nuestros hijos a prepararse física, emocional y mentalmente para una nueva etapa de aprendizaje.

Entonces surge una pregunta que toda familia debería hacerse:

¿Cómo podemos convertir el regreso a clases en una experiencia que fortalezca la confianza, la autonomía y el deseo de aprender de nuestros hijos?

Más allá de comprar una mochila nueva o completar la lista de útiles escolares, la verdadera preparación consiste en acompañarlos con amor, organización y buenos hábitos que les permitan iniciar este nuevo capítulo con seguridad y entusiasmo.

Dormir bien es tan importante como estudiar

Muchos padres dedican tiempo a revisar la lista de útiles escolares, pero olvidan preparar uno de los recursos más importantes para el aprendizaje: el descanso.

Durante el sueño, el cerebro organiza la información aprendida durante el día, fortalece la memoria y favorece el desarrollo físico y emocional. Recuperar gradualmente los horarios de descanso una o dos semanas antes del inicio de clases hará que la adaptación sea mucho más sencilla y evitará el agotamiento de los primeros días.

La comunicación con los maestros

Una buena educación no depende únicamente de la escuela ni exclusivamente de la familia. Los mejores resultados suelen surgir cuando ambos trabajan como un mismo equipo.

Mantener una comunicación respetuosa con los maestros, asistir a las reuniones escolares y mostrar interés por el proceso educativo envía un mensaje muy poderoso a los hijos: su educación es una prioridad para toda la familia.

Cuidar también la salud emocional

No todos los niños expresan sus emociones de la misma manera.

Algunos llegarán emocionados contando cada detalle de su primer día. Otros responderán con un simple "bien". Algunos incluso podrían manifestar ansiedad, cambios de humor o temor ante un nuevo ambiente.

Más que buscar respuestas inmediatas, es importante crear espacios donde sepan que pueden hablar cuando lo necesiten.

Preparar a nuestros hijos

La mejor preparación no siempre se encuentra en una mochila nueva. Comienza con hábitos sencillos que les brindan seguridad y estabilidad.

Algunas semanas antes del inicio del curso escolar es recomendable recuperar los horarios de sueño, reducir gradualmente el tiempo frente a las pantallas y volver a establecer rutinas similares a las que tendrán durante el año. Dormir lo suficiente favorece la concentración, el aprendizaje y el bienestar emocional.

También es importante conversar con ellos. Preguntarles cómo se sienten, qué esperan del nuevo curso, si tienen algún temor o si hay algo que les entusiasma. Escuchar sin juzgar fortalece la confianza y les demuestra que siempre tendrán un espacio seguro para expresar sus emociones.

Preparar la mochila también es una oportunidad para enseñar responsabilidad.

Permitir que participen en la organización de sus materiales, revisar juntos la lista de útiles y hablar sobre el cuidado de sus pertenencias les ayuda a desarrollar autonomía desde pequeños.

Alimentar el cuerpo también es preparar la mente

Después de varias semanas de vacaciones, es normal que cambien los horarios para dormir, jugar e incluso para comer. Sin embargo, el regreso a clases es un buen momento para retomar hábitos que favorezcan el aprendizaje.

Diversos estudios han demostrado que los niños que desayunan de forma equilibrada suelen mantener una mejor concentración, participan más en clase y tienen mayor energía durante la jornada escolar. Un desayuno que combine frutas, proteínas y cereales integrales puede marcar una gran diferencia en su rendimiento.



Preparar a nuestros hijos... y prepararnos nosotros también

Cuando hablamos del regreso a clases, casi siempre pensamos en los niños. Nos preocupamos por los útiles escolares, los uniformes, los horarios y las tareas. Sin embargo, pocas veces hablamos de algo igual de importante: las emociones que también experimentan los padres.

Hace algunos años, mi cuñada me contó una historia que nunca olvidé. Cuando sus hijos comenzaron la escuela, los extrañaba tanto que, después de dejarlos en la mañana, regresaba unos minutos más tarde y se quedaba de pie junto a la cerca del colegio. Desde allí los observaba de lejos mientras jugaban con sus compañeros, simplemente para asegurarse de que estaban bien. Con el tiempo se dio cuenta de que quienes realmente necesitaban adaptarse no eran solo los niños. Ella también estaba aprendiendo a dejarlos crecer.

Creo que muchos padres se sentirán identificados con esa escena.

El primer día de clases representa un cambio para toda la familia. Los hijos comienzan una nueva etapa de independencia y los padres aprenden, poco a poco, a confiar en que cada experiencia será una oportunidad para que desarrollen habilidades, enfrenten desafíos y descubran quiénes son.

Por eso, prepararse para el regreso a clases significa acompañar ese proceso desde dos perspectivas: la de nuestros hijos y la nuestra.

¿Los padres también necesitan preparación?

Así como nuestros hijos necesitan adaptarse, nosotros también.

Es normal sentir nostalgia cuando vemos que crecen, especialmente cuando comienzan una nueva etapa. Sin embargo, una de las mayores muestras de amor consiste en permitirles desarrollar independencia mientras saben que siempre estaremos disponibles para apoyarlos. Más que resolver cada problema por ellos, nuestro papel consiste en enseñarles a enfrentarlos con confianza, celebrar sus esfuerzos más que sus calificaciones y recordarles que los errores también forman parte del aprendizaje.



Al final, el regreso a clases no solo marca el inicio de un nuevo año escolar. También representa una oportunidad para fortalecer la comunicación familiar, crear nuevos hábitos y acompañar a nuestros hijos en uno de los viajes más importantes de sus vidas: el camino del aprendizaje.

¿Estamos preparados para proteger lo más valioso que tenemos: nuestra salud?



Los incendios forestales en Canadá nos recordaron que los grandes desafíos no siempre conocen fronteras. Comprender cómo el humo afecta nuestro organismo y qué podemos hacer para proteger a nuestras familias es el primer paso para enfrentar esta realidad con conocimiento y responsabilidad.

Hay amenazas que podemos ver con facilidad. Un tornado, una inundación o una tormenta anuncian su llegada y nos impulsan a buscar refugio. Sin embargo, existen otras que pasan casi desapercibidas. Un cielo ligeramente gris, un olor tenue a humo o una sensación de irritación en la garganta pueden parecer insignificantes, cuando en realidad son señales de que el aire que respiramos ha cambiado.

Durante las últimas semanas, miles de familias en Michigan, incluido el área de Lakeshore, despertaron con esa realidad. El humo generado por los grandes incendios forestales en Canadá cruzó la frontera impulsado por las corrientes atmosféricas, deteriorando la calidad del aire y provocando alertas sanitarias en numerosas comunidades.

Para muchos surgió la misma pregunta: ¿Cómo puede un incendio ocurrido a cientos de kilómetros afectar la salud de mi familia? Comprender la respuesta no solo nos ayuda a entender este fenómeno; también nos prepara para enfrentar situaciones similares en el futuro.

Un problema que no conoce fronteras

Los incendios forestales son fenómenos naturales que pueden intensificarse por las altas temperaturas, la sequía, los fuertes vientos o la actividad humana. Cuando alcanzan grandes dimensiones, liberan enormes cantidades de humo que ascienden hasta las capas altas de la atmósfera. Allí, las corrientes de aire pueden transportar ese humo durante cientos e incluso miles de kilómetros. Por esa razón, aunque el fuego permanezca en Canadá, sus efectos pueden sentirse en estados como Michigan, Wisconsin, Minnesota e incluso llegar a otras regiones de Estados Unidos. Lo que respiramos no es únicamente humo visible. También contiene gases y diminutas partículas conocidas como PM2.5, cuyo diámetro es aproximadamente treinta veces menor que el grosor de un cabello humano. Precisamente por su tamaño, representan uno de los mayores riesgos para la salud.

Cuando entendemos lo que ocurre a nuestro alrededor, dejamos de reaccionar ante las emergencias y comenzamos a construir comunidades más seguras, más resilientes y mejor preparadas para el futuro.

¿Qué ocurre dentro de nuestro organismo?

Cada día una persona respira aproximadamente entre veinte y veinticinco mil veces. En condiciones normales, nuestros pulmones filtran gran parte de las partículas presentes en el ambiente. Sin embargo, las PM2.5 son tan pequeñas que logran atravesar las defensas naturales del sistema respiratorio. Una vez inhaladas, pueden llegar hasta los alvéolos pulmonares, pequeñas estructuras donde el oxígeno pasa hacia la sangre. Allí provocan inflamación y dificultan el adecuado intercambio de oxígeno.

En personas especialmente vulnerables, estas partículas incluso pueden ingresar al torrente sanguíneo, aumentando el riesgo de complicaciones respiratorias y cardiovasculares.

Por eso, el humo de los incendios forestales no representa únicamente una molestia pasajera. Es un problema de salud pública que merece atención y prevención.

¿Quiénes necesitan mayor protección?

Aunque todos estamos expuestos cuando la calidad del aire disminuye, algunos grupos presentan un riesgo considerablemente mayor. Los niños respiran más rápido que los adultos y sus pulmones aún continúan desarrollándose. Los adultos mayores suelen tener una menor capacidad respiratoria y con frecuencia padecen enfermedades crónicas. Las mujeres embarazadas, las personas con asma, enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), enfermedades cardíacas o sistemas inmunológicos debilitados también requieren cuidados adicionales. En ellos, una exposición prolongada al humo puede agravar enfermedades preexistentes o provocar síntomas que requieren atención médica.

Señales que no debemos ignorar

Nuestro cuerpo suele advertirnos cuando el aire deja de ser saludable.

Entre los síntomas más frecuentes se encuentran la irritación de ojos, nariz o garganta, tos persistente, dificultad para respirar, sensación de opresión en el pecho, fatiga, dolor de cabeza o un empeoramiento de enfermedades respiratorias como el asma

Si estos síntomas aparecen de forma intensa o afectan a personas con enfermedades previas, es recomendable buscar atención médica sin demora.

Escuchar a nuestro cuerpo también es una forma de prevenir.

Prepararnos antes de que ocurra la próxima alerta

La mejor herramienta frente a este tipo de situaciones continúa siendo la prevención. Consultar diariamente el Índice de Calidad del Aire (AQI), limitar las actividades al aire libre cuando los niveles sean insalubres, mantener puertas y ventanas cerradas durante los episodios de humo intenso, utilizar sistemas de filtración o aire acondicionado en modo de recirculación cuando sea posible y mantener una adecuada hidratación son medidas sencillas que ayudan a reducir la exposición.

Del mismo modo, las familias que tienen integrantes con enfermedades respiratorias deberían conversar con su médico sobre un plan de acción antes de que se presente una nueva emergencia ambiental.

La salud también se construye con conocimiento.

Vivimos en una época en la que los desafíos ya no respetan fronteras. Un incendio ocurrido en otro país puede afectar el aire que respiran nuestros hijos. Una decisión tomada hoy puede proteger la salud de toda una familia mañana.

Esa es quizás la enseñanza más importante que nos dejan los incendios forestales de este verano.

No podemos controlar el viento ni detener un incendio desde nuestro hogar, pero sí podemos elegir mantenernos informados, comprender los riesgos y actuar con responsabilidad cuando la salud está en juego.

Porque prepararnos no significa vivir con miedo. Significa convertir el conocimiento en nuestra mejor herramienta de protección.

¿La riqueza depende del ingreso... o de los hábitos?

Durante años hemos creído que las personas con mayores ingresos tienen mayores posibilidades de convertirse en millonarias. Sin embargo, una de las investigaciones más influyentes sobre las finanzas personales llegó a una conclusión muy distinta: los hábitos cotidianos suelen pesar más que el tamaño del salario.
Por Ailín María Gutiérrez

Imaginemos por un momento a dos vecinos.

El primero conduce un automóvil de lujo, cambia de teléfono cada año y disfruta de un estilo de vida que muchos consideran exitoso. El segundo maneja un vehículo con varios años de uso, evita las compras impulsivas y rara vez habla de dinero. A simple vista, la mayoría concluiría que el primero es mucho más próspero. Sin embargo, ¿qué pasaría si descubriéramos que el verdadero millonario es el segundo? Aunque parezca sorprendente, esa fue una realidad que encontraron los investigadores Thomas J. Stanley y William D. Danko después de estudiar durante años a cientos de personas con un alto patrimonio en Estados Unidos. Sus hallazgos dieron origen al reconocido libro El millonario de la puerta de al lado (The Millionaire Next Door), una obra que cambió la forma en que millones de personas entienden la riqueza. Una investigación que desafió los mitos. Durante décadas, la imagen del éxito financiero ha estado asociada con casas enormes, automóviles costosos y un estilo de vida lleno de lujos. Sin embargo, la investigación de Stanley y Danko mostró una realidad muy diferente. Descubrieron que muchos millonarios no llevan una vida extravagante. Por el contrario, suelen vivir por debajo de sus posibilidades, administran cuidadosamente sus recursos, ahorran de forma constante y toman decisiones pensando en el largo plazo. Su riqueza no se construyó a partir de una sola oportunidad extraordinaria, sino de miles de decisiones aparentemente pequeñas tomadas con disciplina y constancia. Entonces, ¿qué hace realmente la diferencia? La investigación encontró un patrón repetitivo entre quienes lograban acumular patrimonio. No era el salario. No era la suerte. No era el automóvil que conducían. Era la forma en que administraban el dinero que ya tenían. Las personas financieramente exitosas acostumbran destinar una parte de sus ingresos al ahorro antes de gastar, evitan endeudarse para mantener apariencias, invierten pensando en el futuro y comprenden que cada dólar tiene un propósito. En otras palabras, desarrollan hábitos antes que lujos.



Una reflexión para nuestra comunidad

Como inmigrantes, muchos llegamos a este país con grandes sueños y una enorme disposición para trabajar. Es común pensar que el siguiente aumento de salario resolverá todos nuestros problemas económicos. Sin embargo, la experiencia demuestra que ganar más dinero no siempre significa construir riqueza. Si los hábitos financieros no cambian, también aumentan los gastos, las deudas y las preocupaciones. Por eso, la verdadera transformación comienza mucho antes de recibir un mejor ingreso. Comienza cuando aprendemos a administrar con sabiduría lo que hoy tenemos.

Cinco hábitos que pueden cambiar nuestro futuro financiero:

1. Vivir por debajo de nuestras posibilidades. No todo lo que podemos comprar necesitamos comprarlo. Diferenciar entre necesidades y deseos es uno de los primeros pasos hacia la estabilidad financiera.
2. Ahorrar antes de gastar. Esperar a que "sobre dinero" casi nunca funciona. Convertir el ahorro en una prioridad ayuda a crear seguridad para el futuro.
3. Evitar comprar para impresionar. Las apariencias duran poco. El patrimonio permanece cuando las decisiones se toman pensando en el largo plazo y no en la aprobación de los demás.
4. Invertir en conocimiento. La educación financiera, el desarrollo profesional y el aprendizaje continuo suelen generar mejores rendimientos que muchas compras impulsivas.
5. Pensar en las próximas generaciones. La riqueza no consiste únicamente en acumular bienes. También significa dejar estabilidad, oportunidades y buenos hábitos a nuestros hijos.

La verdadera riqueza

Con frecuencia medimos el éxito por aquello que las personas muestran al mundo. Pero quizá la riqueza más importante sea la que no aparece en una fotografía.

- Es la tranquilidad de no vivir agobiados por las deudas.
- Es contar con un fondo para enfrentar una emergencia.
- Es poder ayudar a nuestros hijos a estudiar
- .Es tener la libertad de tomar decisiones sin que el dinero controle cada aspecto de nuestra vida.

Más que enseñarnos cómo hacernos millonarios, El millonario de la puerta de al lado nos recuerda una verdad sencilla: la prosperidad rara vez nace de un golpe de suerte. Generalmente es el resultado de hábitos inteligentes, disciplina y decisiones repetidas día tras día. Porque al final, la riqueza no depende únicamente de cuánto ganamos, sino de lo que decidimos hacer con cada oportunidad que llega a nuestras manos.

Pregúntate hoy...

- ¿Mi presupuesto refleja mis prioridades o mis impulsos?
- ¿Estoy ahorrando antes de gastar?
- ¿Mis compras construyen patrimonio o solo satisfacción momentánea?
- ¿Qué ejemplo financiero están viendo mis hijos en casa?



La primera escuela de educación financiera está en casa

Antes de aprender matemáticas, economía o administración, los niños ya están recibiendo lecciones sobre el dinero. Las reciben cuando nos escuchan decir: "No alcanza para eso", cuando nos ven comparar precios en el supermercado, cuando observan si planificamos nuestras compras o si gastamos por impulso. Cada decisión cotidiana transmite un mensaje, aunque nunca pronunciemos una sola palabra sobre educación financiera. Los especialistas coinciden en que la relación que una persona desarrolla con el dinero comienza a formarse durante la infancia. No depende únicamente de cuánto dinero había en casa, sino de las conversaciones, los hábitos y los ejemplos que observó mientras crecía. Por eso, una de las mejores herencias que podemos dejar a nuestros hijos no es una cuenta bancaria, sino una mentalidad saludable respecto al dinero. Podemos enseñarles que ahorrar no significa vivir con miedo, sino prepararse para el futuro. Que trabajar dignifica, pero administrar con sabiduría multiplica el fruto de ese esfuerzo. Que las personas no valen por lo que poseen, sino por sus principios, su carácter y la forma en que utilizan los recursos que tienen. También es importante hablar del dinero con naturalidad. Involucrarlos en pequeñas decisiones, enseñarles a diferenciar entre necesidades y deseos, explicarles por qué la familia establece un presupuesto o animarlos a ahorrar para alcanzar una meta les ayudará a desarrollar habilidades que los acompañarán durante toda la vida. Al final, nuestros hijos recordarán menos los juguetes que les compramos y mucho más las lecciones que les enseñaron a construir un futuro con responsabilidad. Porque la verdadera riqueza no solo se mide por el patrimonio que acumulamos, sino también por los valores y hábitos que logramos transmitir a la siguiente generación.



"La mejor herencia no siempre es una casa o una cuenta bancaria; muchas veces es una buena decisión repetida todos los días."

¿Por qué nos cuesta tanto dejar ir?



Comprender el apego emocional es el primer paso para adaptarnos a los cambios que inevitablemente forman parte de la vida.

Hay cambios que transforman nuestra vida para siempre

Cuando Laura emigró a Estados Unidos, llevaba consigo dos maletas. En ellas guardaba ropa, documentos y algunos objetos que consideraba indispensables para comenzar una nueva etapa. Sin embargo, con el paso de los meses descubrió que existía un equipaje mucho más difícil de cargar. Aunque había encontrado trabajo y empezaba a adaptarse a una nueva cultura, su mente regresaba constantemente al lugar donde había crecido. Extrañaba la cercanía de su familia, las calles que conocía de memoria, las tradiciones de su infancia y la profesión que había dejado atrás. Sin darse cuenta, comenzó a comparar cada experiencia nueva con los recuerdos de la vida que había dejado. La historia de Laura es ficticia, pero refleja una realidad que millones de personas experimentan en algún momento. La emigración, un cambio de empleo, el nacimiento de un hijo, una separación, la pérdida de un ser querido o incluso el paso del tiempo pueden obligarnos a despedirnos de etapas que jamás imaginamos dejar atrás. La pregunta no es si los cambios llegarán. La verdadera pregunta es cómo aprenderemos a enfrentarlos.

¿Qué significa realmente "dejar ir"?

Con frecuencia escuchamos expresiones como "debes soltar", "olvida el pasado" o "es momento de seguir adelante". Aunque estas frases suelen pronunciarse con buena intención, pocas veces explican qué ocurre realmente cuando una persona atraviesa un proceso de pérdida o transformación. Desde la psicología, el apego es el vínculo emocional que desarrollamos con personas, lugares, objetos, proyectos e incluso con determinadas etapas de nuestra vida. Gracias a esos vínculos construimos nuestra identidad, fortalecemos nuestras relaciones y desarrollamos un sentido de pertenencia. El apego, por sí mismo, no constituye un problema; de hecho, es una parte esencial del desarrollo humano. La dificultad aparece cuando el miedo al cambio nos impide aceptar que algunas circunstancias ya no pueden recuperarse y que continuar avanzando también forma parte del proceso de vivir.

¿Por qué el cerebro se resiste al cambio?

Nuestro cerebro está diseñado para buscar estabilidad. Las rutinas, los lugares familiares y las relaciones conocidas generan una sensación de seguridad que reduce la incertidumbre. Cuando ocurre un cambio importante, el cerebro interpreta que esa estabilidad ha desaparecido y activa mecanismos emocionales destinados a protegernos. Por esa razón es normal experimentar tristeza, ansiedad, nostalgia o incluso resistencia cuando debemos adaptarnos a una nueva realidad. Diversas investigaciones en neurociencia han demostrado que el cerebro necesita tiempo para reorganizar sus patrones de pensamiento y construir nuevas referencias de seguridad. Comprender este proceso permite entender que adaptarse no significa olvidar, sino aprender a vivir de una manera diferente.

Los duelos que pocas veces reconocemos

Al escuchar la palabra duelo, la mayoría de las personas piensa en la pérdida de un ser querido. Sin embargo, los especialistas reconocen que existen muchas otras formas de duelo que también requieren tiempo para ser procesadas. Podemos experimentar duelo al emigrar y dejar atrás nuestro país de origen; al cambiar de profesión; al terminar una relación; cuando los hijos crecen y abandonan el hogar; al perder un negocio o incluso cuando comprendemos que una etapa importante de nuestra vida ha llegado a su fin. Reconocer estos procesos no significa permanecer atrapados en el pasado. Significa aceptar que las emociones forman parte de nuestra experiencia humana y que ignorarlas no acelera la recuperación.

¿Cómo saber si el pasado está ocupando demasiado espacio en nuestra vida?

Recordar nunca será el problema. Los recuerdos forman parte de nuestra historia y contribuyen a construir nuestra identidad. La dificultad aparece cuando dejamos de construir nuevas experiencias porque permanecemos comparando constantemente el presente con aquello que ya no existe. Si las decisiones actuales están condicionadas por el temor a repetir una pérdida, si la nostalgia impide disfrutar los nuevos momentos o si vivimos esperando recuperar una etapa que terminó hace años, es posible que el apego esté limitando nuestra capacidad para avanzar. Aceptar esta realidad no debe interpretarse como un motivo de culpa, sino como una oportunidad para iniciar un proceso de crecimiento personal.

Aprender a soltar también es una forma de avanzar

Superar un cambio importante no ocurre de un día para otro. Se trata de un proceso gradual que requiere paciencia y, en muchas ocasiones, apoyo de familiares, amigos o profesionales. Algunas estrategias pueden facilitar esta adaptación:

- Aceptar que cambiar no significa olvidar.
- Permitirnos experimentar las emociones sin reprimirlas.
- Construir nuevas rutinas y nuevos recuerdos.
- Practicar la gratitud por las experiencias vividas sin permanecer anclados a ellas.
- Mantener relaciones que aporten apoyo emocional.
- Concentrar nuestros esfuerzos en aquello que todavía podemos construir.
-

La resiliencia no consiste en evitar el dolor. Consiste en desarrollar la capacidad de seguir creciendo a pesar de él. corazón fortalecido para poder disfrutarlos cuando finalmente se cumplen.

La mirada de El Hispanohablante

La vida cambia constantemente. Cambian los lugares donde vivimos, las personas que nos rodean, las responsabilidades, los proyectos e incluso la manera en que nos vemos a nosotros mismos. Resistirse a esa realidad solo aumenta el sufrimiento; aprender a comprenderla nos permite descubrir nuevas oportunidades. Recordar nunca será un obstáculo mientras los recuerdos ocupen el lugar que les corresponde: el de enseñarnos quiénes fuimos, sin impedirnos convertirnos en quienes todavía podemos llegar a ser. Porque dejar ir no significa renunciar a nuestra historia. Significa honrarla con gratitud y permitir que el futuro siga escribiendo los capítulos que aún faltan por vivir.



Todo esto ocurrió durante una misma vida.

La generación que vio cambiar el mundo

Nunca antes en la historia de la humanidad una sola generación había sido testigo de una transformación científica y tecnológica tan extraordinaria.

Hubo un tiempo en que llamar por teléfono era todo un acontecimiento

Durante gran parte del siglo XX, muchas familias compartían un único teléfono fijo instalado en algún rincón de la casa. Cuando sonaba, cualquiera podía contestar. Las llamadas de larga distancia eran poco frecuentes y, en muchos hogares, representaban un gasto que obligaba a hablar con rapidez para no aumentar la cuenta telefónica.

Años más tarde aparecieron los primeros teléfonos móviles. Eran grandes, pesados y su autonomía apenas permitía unas pocas horas de conversación. En aquel momento parecían representar el futuro. Hoy la realidad es muy diferente. Podemos responder una llamada desde un reloj inteligente, realizar una videoconferencia utilizando un teléfono que cabe en el bolsillo o incluso interactuar con unas gafas capaces de mostrar información en tiempo real. Lo que hace apenas unas décadas pertenecía a la ciencia ficción forma parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, los teléfonos son apenas una pequeña muestra de una transformación mucho más profunda.

Quienes nacieron durante el siglo XX han sido testigos de la mayor revolución científica y tecnológica que la humanidad haya experimentado en un período tan corto. Nunca antes tantas innovaciones habían cambiado la forma de vivir de una misma generación.

Una revolución que transformó la vida humana

Cuando observamos la historia solemos pensar en grandes civilizaciones, guerras o descubrimientos geográficos. Sin embargo, el último siglo también será recordado como una de las épocas de mayor progreso científico de todos los tiempos.

En 1895, el físico alemán Wilhelm Conrad Röntgen descubrió los rayos X, un hallazgo que permitió observar el interior del cuerpo humano sin necesidad de realizar una cirugía. Aquella innovación revolucionó el diagnóstico médico y abrió el camino para el desarrollo de nuevas técnicas de imagen que hoy forman parte de la práctica clínica diaria.

Pocos años después, en 1928, el médico y bacteriólogo Alexander Fleming descubrió accidentalmente la penicilina. Ese hallazgo marcó el inicio de la era de los antibióticos y permitió salvar millones de vidas que anteriormente se perdían a causa de infecciones que hoy resultan tratables.

El desarrollo de las vacunas también cambió el rumbo de la historia. Enfermedades que durante siglos causaron epidemias devastadoras comenzaron a controlarse hasta lograr, en algunos casos, su erradicación. Gracias a estos avances, la esperanza de vida aumentó de manera significativa en gran parte del mundo.

La ciencia no solo permitió vivir más años. También hizo posible vivir con una mejor calidad de vida.

Del televisor en blanco y negro a la inteligencia artificial

Mientras la medicina avanzaba, la tecnología transformaba la manera en que las personas se comunicaban, trabajaban y aprendían.

La llegada de la televisión acercó el mundo a millones de hogares. Poco después, la exploración espacial permitió que la humanidad contemplara, por primera vez, a un ser humano caminando sobre la superficie de la Luna. Con el desarrollo de las computadoras personales comenzó una nueva era. Más adelante, Internet eliminó las barreras de la distancia y convirtió el conocimiento en un recurso disponible para millones de personas con solo unos cuantos clics. Los teléfonos inteligentes reunieron en un solo dispositivo funciones que décadas atrás requerían una cámara fotográfica, un mapa, una agenda, una calculadora, una linterna, un reproductor de música, una computadora y un teléfono. Hoy la inteligencia artificial representa el siguiente gran capítulo de esta transformación, al ofrecer herramientas capaces de asistir en tareas que hace pocos años parecían exclusivas del pensamiento humano.

Si naciste en el siglo XX, detente por un momento

Quizá no lo habías pensado, pero perteneces a una generación privilegiada. Has visto cómo las fotografías dejaron de revelarse en laboratorios para almacenarse en la nube. Fuiste testigo de la transición de las cartas escritas a mano al correo electrónico y, posteriormente, a los mensajes instantáneos. Viviste la evolución desde los mapas de papel hasta los sistemas de navegación por satélite y observaste cómo un teléfono pasó de ser un aparato fijo en la pared a convertirse en un dispositivo capaz de traducir idiomas, monitorear la salud, realizar videollamadas y acceder al conocimiento de prácticamente todo el mundo. Cada uno de esos cambios ocurrió durante la vida de una misma generación. Eso nunca había sucedido con tanta rapidez en la historia de la humanidad.

¿Hacia dónde nos dirigimos?

Resulta imposible predecir con exactitud cómo será el mundo dentro de treinta o cuarenta años. Sin embargo, todo indica que continuaremos presenciando avances que hoy apenas comenzamos a imaginar. La inteligencia artificial, la medicina personalizada, la robótica, la computación cuántica, la exploración espacial y las nuevas tecnologías de comunicación seguirán transformando la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Como ocurrió con cada innovación del pasado, el verdadero desafío no consistirá únicamente en desarrollar nuevas herramientas, sino en aprender a utilizarlas con responsabilidad, ética y sentido humano.

La mirada de El Hispanohablante

Con frecuencia admiramos a quienes vivieron los grandes acontecimientos del pasado. Sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar que nosotros también formamos parte de un momento extraordinario de la historia. Somos la generación que presenció la consolidación de los antibióticos, el desarrollo de las vacunas modernas, la llegada del hombre a la Luna, el nacimiento de Internet, la revolución de los teléfonos inteligentes y el surgimiento de la inteligencia artificial.

Quizá dentro de cien años nuestros bisnietos estudiarán esta época en los libros de historia y se sorprenderán al descubrir todo lo que ocurrió durante nuestras vidas. Ese pensamiento debería llenarnos de gratitud, pero también de responsabilidad. Cada avance científico representa una oportunidad para construir una sociedad más saludable, más preparada y más solidaria. El verdadero progreso no se mide únicamente por la velocidad con la que avanza la tecnología, sino por la manera en que decidimos utilizarla para mejorar la vida de las personas.

Cuando la ciencia ficción comenzó a hacerse realidad



Las grandes conquistas de la humanidad siempre comenzaron como un sueño que alguien se atrevió a imaginar.

Todavía recuerdo aquellas tardes en las que me sentaba frente al televisor para ver Viaje a las Estrellas (Star Trek). Mientras seguía las aventuras de la tripulación de la nave Enterprise, mi imaginación viajaba mucho más lejos que la pantalla. Aquellas historias hablaban de planetas desconocidos, naves capaces de recorrer la galaxia y seres humanos explorando mundos que parecían inalcanzables. Entre un episodio y otro siempre terminaba haciéndome las mismas preguntas. ¿Llegará algún día el hombre a Marte? ¿Existirán ciudades construidas sobre la Luna? ¿Podremos recorrer el espacio como hoy viajamos de un país a otro? En aquella época esas preguntas parecían destinadas a permanecer para siempre en el terreno de la fantasía. Eran el tipo de conversaciones que uno tenía después de apagar el televisor, sabiendo que probablemente nunca llegaría a ver algo semejante.

Con el paso de los años comprendí que la historia de la humanidad está llena de ideas que primero parecieron imposibles. Antes de que existieran los aviones, alguien soñó con volar. Antes de que el primer submarino descendiera al fondo del océano, otro imaginó un barco capaz de navegar bajo el agua. Mucho antes de que aparecieran los teléfonos inteligentes, escritores y cineastas ya mostraban personas comunicándose mediante pequeños dispositivos portátiles. La imaginación siempre ha tenido una curiosa costumbre: adelantarse varias décadas a la ciencia. Lo que hoy parece un sueño, mañana puede convertirse en el proyecto de un ingeniero, de un científico o de un astronauta.

Quizás por eso vivimos una época extraordinaria. Mientras millones de personas continúan disfrutando de películas y series ambientadas en el espacio, laboratorios, universidades y agencias espaciales trabajan para convertir algunas de esas historias en realidad. Hace apenas unas décadas parecía imposible pensar en una nueva era de exploración espacial tripulada. Después de las misiones Apolo, muchos creyeron que el ser humano tardaría muchísimo tiempo en regresar a la Luna. Sin embargo, hoy el panorama es completamente diferente. La exploración del espacio ha vuelto a convertirse en una prioridad para varias naciones y empresas privadas, convencidas de que el próximo gran capítulo de nuestra historia se escribirá más allá de la Tierra. El ejemplo más claro es el programa Artemis, liderado por la NASA junto con socios internacionales. Su objetivo no consiste únicamente en volver a llevar astronautas a la superficie lunar, sino en permanecer allí durante períodos cada vez más largos, desarrollar tecnologías para vivir fuera de nuestro planeta y utilizar todo ese conocimiento como preparación para una misión aún más ambiciosa: enviar seres humanos a Marte. Ya no hablamos únicamente de un sueño cinematográfico. Hablamos de cohetes que ya han sido probados, de cápsulas espaciales diseñadas para transportar astronautas, de nuevos trajes espaciales y de investigaciones que buscan resolver uno de los mayores desafíos de nuestra generación: aprender a sobrevivir lejos de la Tierra. Llegar a Marte no será sencillo. El viaje podría durar varios meses, los astronautas tendrían que enfrentarse a la radiación del espacio, a temperaturas extremas y a un planeta cuya atmósfera es muy diferente a la nuestra. Además, cualquier base permanente necesitaría producir agua, alimentos, oxígeno y energía prácticamente desde cero. Parece un desafío enorme, y realmente lo es. Sin embargo, también parecía imposible cruzar el océano Atlántico hace quinientos años, volar hace poco más de un siglo o caminar sobre la Luna antes de 1969. La historia demuestra que las mayores dificultades no siempre detienen al ser humano; muchas veces son precisamente las que impulsan los avances más extraordinarios. Mientras escribo estas líneas, me pregunto qué pensarán las próximas generaciones cuando miren hacia atrás. Tal vez nuestros hijos consideren normal ver despegar una misión rumbo a Marte. Quizá nuestros nietos estudien en la escuela cómo fueron construidas las primeras bases permanentes sobre la Luna del mismo modo en que hoy nosotros aprendemos sobre las primeras expediciones marítimas que cruzaron los océanos. Es una idea que todavía parece lejana, pero también habría parecido lejana para quienes, hace apenas cien años, soñaban con enviar una persona al espacio.

Quizás nunca viajemos a Marte ni veamos ciudades construidas sobre la Luna. Sin embargo, la verdadera enseñanza no está únicamente en el destino, sino en el camino. La historia nos recuerda que el progreso siempre pertenece a quienes se atreven a imaginar un futuro diferente y trabajan cada día para construirlo. Porque toda gran conquista de la humanidad nació exactamente de la misma manera: Primero fue un sueño. Después se convirtió en una idea. Finalmente, alguien decidió hacerlo realidad.

Redactado por : Ailin Gutierrez

Asegura tu auto, llámame hoy.

Llama, haz clic o visítanos en
persona para una cotización.



Zeke Alejos
Agent

244 James Street, Suite B
Holland, MI 49424-2980

Bus: 616-796-8781
Fax: 616-796-8786
zeke@zekeismyagent.com



Las pólizas, formularios y notificaciones de State Farm están escritos en inglés. En caso de que surja un conflicto de interpretación, la versión del idioma inglés dominará.

State Farm, Bloomington, IL



La guardiana de Nazca

"Durante más de cuarenta años, una mujer caminó sola por el desierto con una escoba en las manos. Muchos pensaban que estaba perdiendo el tiempo. En realidad, estaba salvando uno de los mayores tesoros de la humanidad."

Por la Redacción de El Hispanohablante.

El desierto todavía estaba en silencio.

Las primeras luces del amanecer apenas comenzaban a teñir de dorado la inmensa llanura de Nazca cuando una figura solitaria aparecía caminando lentamente entre las piedras. El aire era seco. El calor aún no castigaba con toda su fuerza, pero el día prometía ser tan implacable como el anterior.

La mujer avanzaba despacio, llevando una escoba de paja, una cinta métrica, una libreta de apuntes y una determinación que muy pocos podían comprender. No buscaba oro. No perseguía un tesoro escondido. No excavaba tumbas antiguas. Simplemente... barría el desierto.

Quienes pasaban por aquel lugar apenas le prestaban atención. Algunos conductores reducían la velocidad para observar aquella escena tan extraña. Los habitantes de la zona se preguntaban qué podía encontrar una mujer extranjera en un paisaje donde, aparentemente, no existía absolutamente nada. Los niños, con la inocencia propia de su edad, solían reírse de ella. Para muchos era "la señora de la escoba". Otros, con menos delicadeza, la llamaban simplemente "la loca del desierto".

Nadie imaginaba que aquella mujer estaba viendo algo que los demás eran incapaces de descubrir. Mientras todos observaban un terreno vacío, ella contemplaba un inmenso libro de piedra escrito casi dos mil años atrás.

Aquella mujer se llamaba **María Reiche**.

María había nacido en Dresde, Alemania, en 1903. Estudió matemáticas, geografía y física, disciplinas que parecían conducirla hacia una vida dedicada a la enseñanza. Sin embargo, el destino tenía preparado un camino muy diferente. A comienzos de la década de 1930 llegó al Perú para trabajar como institutriz y traductora. Lo que parecía ser una estancia temporal terminaría convirtiéndose en el lugar donde encontraría el propósito de toda su existencia. Años después conoció al historiador estadounidense Paul Kosok, quien estudiaba unas extrañas marcas dibujadas sobre la superficie del desierto de Nazca. Desde tierra aquellas líneas parecían simples surcos abiertos entre piedras oscuras. No tenían sentido. Eran largas, rectas, interminables. Algunas cambiaban de dirección; otras desaparecían en el horizonte. Resultaba imposible imaginar que todas formaban parte de algo mucho más grande.

Gracias a su trabajo, las Líneas de Nazca fueron estudiadas, protegidas y finalmente reconocidas por la UNESCO como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1994. Cuando María Reiche falleció, en 1998, no dejó una fortuna ni un gran laboratorio. Dejó algo mucho más valioso. Le entregó al mundo un legado que pudo haber desaparecido para siempre bajo el viento, la arena y el olvido.

Entonces ocurrió un momento que cambiaría su vida para siempre.

Cuando María tuvo la oportunidad de observar aquellas líneas desde el aire, el paisaje dejó de ser un conjunto de trazos sin sentido y comenzó a revelar gigantescas figuras de monos, colibríes, arañas, ballenas, aves y formas geométricas que se extendían a lo largo de cientos de metros. Aquello no era un accidente. Era una obra monumental. Y casi nadie en el mundo conocía su verdadera magnitud. Desde ese instante tomó una decisión que marcaría el resto de su vida. Mientras otros investigadores regresaban a sus universidades, publicaban estudios o continuaban con nuevos proyectos, María decidió quedarse. Se quedó cuando el calor superaba los cuarenta grados. Se quedó cuando el viento volvía a cubrir con piedras y arena el trabajo realizado el día anterior. Se quedó cuando el dinero escaseaba. Se quedó cuando muchos pensaban que dedicaba su vida a una causa absurda. Durante más de cuarenta años caminó el desierto prácticamente todos los días. Con una escoba retiraba cuidadosamente las piedras oscuras que ocultaban las líneas. Después medía distancias, realizaba dibujos, calculaba proporciones y anotaba cada detalle en sus cuadernos. Subía a pequeñas escaleras para obtener una mejor perspectiva y, cuando era posible, abordaba avionetas desde donde fotografiaba lentamente las enormes figuras que apenas podían distinguirse desde el suelo. No existían drones. No había satélites de alta resolución. Ni programas de diseño por computadora. Solo una mujer, una libreta y una paciencia infinita. Pero cuanto más estudiaba aquellas figuras, más grande se volvía el misterio. ¿Cómo era posible que una civilización que nunca conoció el vuelo hubiera creado dibujos que solo podían apreciarse completamente desde el cielo? Durante décadas esa pregunta alimentó toda clase de teorías.

Hubo quienes afirmaron que las líneas eran pistas de aterrizaje para visitantes extraterrestres. Libros y programas de televisión hicieron famosa esa idea alrededor del mundo. Otros imaginaron mapas astronómicos perfectos o mensajes dirigidos a seres venidos de otros planetas. La realidad, sin embargo, resultó ser mucho más fascinante. Las investigaciones arqueológicas han demostrado que la cultura Nazca poseía conocimientos sorprendentes de geometría, planificación y organización. Mediante estacas de madera, cuerdas y una extraordinaria capacidad para trabajar a gran escala, lograron trasladar pequeños diseños al desierto con una precisión que todavía hoy asombra a ingenieros y arqueólogos.

La mayoría de los especialistas considera que las figuras formaban parte de ceremonias relacionadas con el agua, la fertilidad y la espiritualidad, en una región donde cada gota de lluvia significaba la diferencia entre la vida y la muerte. Aun así, muchos aspectos de su significado siguen siendo objeto de investigación, recordándonos que la arqueología aún guarda preguntas sin respuesta. Los años pasaron. La mujer de la escoba comenzó a caminar más despacio. Su cabello se volvió completamente blanco. La vista empezó a fallarle. Pero nunca abandonó el desierto. Con el tiempo, el mundo comprendió aquello que durante décadas solo ella había visto. Gracias a su trabajo, las Líneas de Nazca fueron estudiadas, protegidas y finalmente reconocidas por la UNESCO como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1994.

La mirada de El Hispanohablante

Vivimos en una época que suele celebrar los grandes resultados, pero pocas veces reconoce la grandeza de los pequeños actos repetidos con perseverancia. María Reiche nunca imaginó que sería recordada por millones de personas. Su propósito no era convertirse en una figura histórica. Simplemente se negó a abandonar aquello que consideraba valioso, incluso cuando casi nadie comprendía lo que estaba haciendo. Quizás esa sea la verdadera enseñanza de su vida. **Las personas extraordinarias no siempre son las que realizan un solo acto heroico. Muchas veces son aquellas que regresan al mismo lugar, una y otra vez, durante años, convencidas de que su trabajo tiene sentido, aunque el resto del mundo aún no pueda verlo. Porque, al final, la historia no cambia únicamente gracias a quienes hacen grandes descubrimientos. También cambia gracias a quienes tienen la paciencia, la humildad y el amor suficientes para dedicar toda una vida a protegerlos.**

"Algunas respuestas tardan toda una vida en llegar. Pero cuando llegan, nos permiten comprender que Dios nunca dejó de escribir la historia."

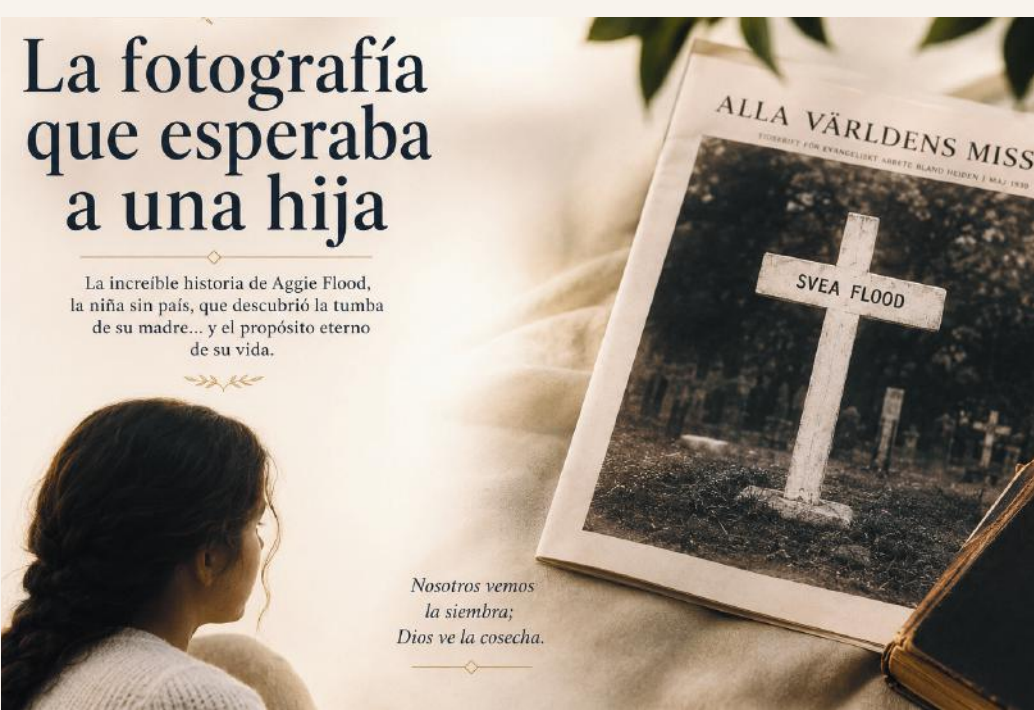
A principios del siglo XX, cuando gran parte del continente africano seguía siendo un territorio desconocido para miles de europeos, dos jóvenes suecos tomaron una decisión que cambiaría el destino de innumerables personas, aunque ellos jamás llegarían a verlo con sus propios ojos. Sus nombres eran David y Svea Flood. No eran exploradores, científicos ni aventureros. Eran misioneros. Habían dejado atrás la tranquilidad de su hogar convencidos de que Dios los llamaba a compartir el Evangelio en el entonces Congo Belga, una tierra marcada por enfermedades tropicales, caminos casi inexistentes y enormes desafíos para cualquiera que intentara establecerse allí.

La realidad que encontraron fue muy distinta de la que habían imaginado. El jefe de la aldea donde esperaban vivir les negó la entrada por temor a que aquellos extranjeros alteraran las creencias y costumbres de su pueblo. Sin otra alternativa, levantaron una pequeña choza de barro sobre una colina cercana. Desde allí observaban cada día una comunidad a la que deseaban servir, pero que permanecía cerrada a cualquier contacto. Pasaban las semanas, luego los meses y finalmente los años. No había congregaciones, no había conversiones ni noticias que enviar a quienes los apoyaban desde Suecia. Humanamente, todo parecía un fracaso.

La única persona que subía regularmente hasta aquella humilde vivienda era un pequeño niño africano que vendía huevos y algunas gallinas. Para muchos, aquella visita habría pasado desapercibida. Para Svea, en cambio, aquel niño representaba la razón por la que Dios la había llevado hasta África. Si él era la única persona dispuesta a escuchar, entonces él merecía conocer el mensaje de Jesucristo. Día tras día comenzó a hablarle con sencillez, compartiendo las Escrituras y enseñándole acerca del amor de Dios. Nadie imaginaba que aquella conversación aparentemente insignificante terminaría transformando la historia de toda una región.

Poco tiempo después, Svea quedó embarazada. En medio de una selva donde no existían hospitales ni recursos médicos, dio a luz a una niña a la que llamaron Aina. La alegría de aquel nacimiento, sin embargo, duró apenas unos días. Debilitada por la malaria y las complicaciones del parto, Svea murió diecisiete días después de abrazar a su hija por primera vez. David, devastado por el dolor, cavó con sus propias manos una tumba en la tierra africana y colocó sobre ella una sencilla cruz pintada de blanco. No había monumentos ni flores. Solo aquella cruz silenciosa bajo el inmenso cielo del Congo. Para él, aquella cruz representaba el final de todos sus sueños.La muerte de Svea quebró profundamente la fe de David Flood. Convencido de que Dios lo había abandonado, entregó a la pequeña Aina al cuidado de otros misioneros, abandonó el campo misionero y regresó a Suecia consumido por la amargura. Durante décadas rechazó cualquier conversación relacionada con Dios. Cada vez que alguien mencionaba la fe, respondía con dureza que, si Dios realmente existía, jamás habría permitido la muerte de su esposa. Sin darse cuenta, había levantado un muro alrededor de su corazón que parecía imposible de derribar.Mientras tanto, la pequeña Aina fue adoptada por una familia de misioneros estadounidenses. Creció lejos de África, lejos de la tumba de su madre y lejos de su padre. Con el paso de los años comenzó a ser conocida como Aggie. Construyó una nueva vida, formó una familia y aprendió a convivir con las preguntas que nunca habían encontrado respuesta. ¿Dónde descansaba realmente su madre? ¿Había servido de algo aquel enorme sacrificio? ¿Había valido la pena entregar la vida por una misión que, aparentemente, no había dado fruto?

Las respuestas llegaron cuando menos lo esperaba. Un día recibió una revista cristiana publicada en Suecia. Mientras pasaba sus páginas sin comprender el idioma, una fotografía llamó poderosamente su atención. Era la imagen de un pequeño cementerio africano. Entre varias tumbas sencillas destacaba una cruz blanca. Algo en aquella fotografía la obligó a detenerse. Pidió ayuda para traducir el artículo y entonces descubrió que sobre aquella cruz aparecía escrito un nombre que hizo que el tiempo pareciera detenerse: Svea Flood. Después de tantos años, había encontrado la tumba de su madre.Pero aquella fotografía escondía una revelación todavía más extraordinaria. El reportaje contaba que el pequeño niño al que Svea había hablado de Jesús nunca olvidó aquellas conversaciones.



Con el paso del tiempo logró convencer al jefe de la aldea para abrir una escuela. Los niños comenzaron a escuchar el Evangelio, luego sus familias y, finalmente, el propio jefe de la comunidad. Lo que había comenzado con una sola conversación terminó convirtiéndose en una iglesia viva que alcanzó a cientos y después a miles de personas. La mujer que murió creyendo que apenas había influido en un niño había dejado una huella que generaciones enteras continuarían multiplicando.

Impulsada por el deseo de conocer el resto de la historia, Aggie viajó años después a una conferencia internacional donde coincidió con el líder de la iglesia del entonces Zaire. Cuando mencionó el nombre de sus padres, el hombre guardó silencio por unos instantes y luego la abrazó con lágrimas en los ojos. "Yo era aquel niño que llevaba comida a tus padres", le dijo emocionado. "Tu madre fue la primera persona que me habló de Jesucristo. Hoy miles de creyentes forman parte de esta iglesia porque ella decidió compartir el Evangelio conmigo." En ese momento, Aggie comprendió que el aparente fracaso que había marcado la historia de su familia era, en realidad, una de las obras más extraordinarias que Dios había estado escribiendo en silencio durante décadas.

Sin embargo, todavía quedaba un capítulo por cerrar. Aggie decidió buscar a su padre. Muchos intentaron disuadirla. Le advirtieron que seguía siendo un hombre profundamente resentido, que rechazaba cualquier referencia a Dios y que nunca había logrado superar la muerte de Svea. Aun así, ella entró en la habitación donde aquel anciano consumido por los años pasaba sus últimos días. Durante unos segundos ninguno de los dos pudo pronunciar palabra. Finalmente, Aggie tomó la mano de su padre y comenzó a contarle todo lo que había descubierto. Le habló del niño africano, de la escuela, de las familias transformadas, de las iglesias levantadas y de las miles de personas que habían conocido a Cristo gracias a la fidelidad de su madre.

Mientras escuchaba el relato, David Flood rompió en llanto. Durante cuarenta años había vivido convencido de que Dios le había arrebatado todo y de que aquella misión había terminado en un fracaso absoluto. Por primera vez comprendió que, mientras él veía una tumba perdida en África, Dios veía el comienzo de una historia que alcanzaría a miles de personas. Aquel hombre, endurecido por el dolor durante gran parte de su vida, volvió a reconciliarse con Dios poco antes de morir. No porque todas sus preguntas hubieran encontrado respuesta, sino porque finalmente entendió que el Señor nunca había dejado de obrar, aun cuando él era incapaz de verlo.

La mirada de El Hispanohablante

Vivimos en una sociedad que nos ha acostumbrado a medir el éxito por los resultados inmediatos. Si no vemos cambios rápidos, creemos que hemos fracasado. Si una oración tarda en responderse, pensamos que Dios guarda silencio. Pero la historia de Aggie nos recuerda una verdad profundamente esperanzadora: nosotros solo alcanzamos a leer una página de nuestra vida, mientras Dios sostiene el libro completo entre sus manos. Svea Flood murió creyendo que solo había alcanzado el corazón de un niño. David Flood pasó cuarenta años convencido de que todo había sido un error. Sin embargo, Dios estaba escribiendo una historia mucho más grande de lo que cualquiera de ellos podía imaginar. Quizá hoy tú también estés viviendo un capítulo que no comprendes. Tal vez una pérdida, una enfermedad o un sueño roto te hagan pensar que el final ya fue escrito. Pero esta historia nos recuerda que el silencio de Dios nunca significa su ausencia. En ocasiones, el capítulo que nosotros llamamos "el final"... es apenas el lugar donde Dios comienza a revelar el verdadero propósito de toda la historia.

Copa Mundial FIFA 2026



Las historias que dejó el Mundial

La Copa del Mundo terminó, pero fuera de la cancha también ocurrieron momentos que sorprendieron al planeta. Desde una fotografía que unió a dos generaciones del fútbol hasta un curioso debate sobre quién debía aparecer en la imagen oficial del campeón.

La final del Mundial 2026 quedará grabada en la historia por la conquista de España, que derrotó 1-0 a Argentina y levantó por segunda vez la Copa del Mundo. Sin embargo, como ocurre en cada gran torneo, algunos de los momentos más comentados no sucedieron durante los noventa minutos de juego, sino antes y después del silbatazo final. Aquí compartimos dos de las curiosidades que más llamaron la atención de millones de aficionados alrededor del mundo.

La fotografía que nadie imaginó hace 19 años

Hay imágenes que cobran valor con el paso del tiempo. En 2007, cuando Lionel Messi apenas comenzaba a convertirse en una estrella del FC Barcelona, participó en una sesión fotográfica organizada por la Fundación FC Barcelona y UNICEF para un calendario benéfico. Como parte de la campaña, varias familias participaron en un sorteo y una de ellas acudió con un bebé de apenas unos meses de nacido. Ese bebé era Lamine Yamal. Durante la sesión, Messi ayudó a sostenerlo y a bañarlo en una pequeña tina de plástico mientras el fotógrafo capturaba una imagen que pasó prácticamente desapercibida durante años. Nadie podía imaginar que aquel niño se convertiría en una de las mayores promesas del fútbol mundial. Diecinueve años después, el destino volvió a reunirlos, pero esta vez en el escenario más importante del planeta: una final de la Copa del Mundo. De un lado estaba Lionel Messi, considerado por muchos como el mejor futbolista de todos los tiempos. Del otro, Lamine Yamal, el joven talento español llamado a liderar una nueva generación. Aquella antigua fotografía dejó de ser una simple imagen familiar para convertirse en un símbolo del relevo generacional del fútbol: una leyenda sosteniendo en sus brazos, sin saberlo, a quien años después sería una de las grandes figuras del deporte mundial. Hay fotografías que capturan un instante. Y otras que parecen adelantarse a la historia.

Trump volvió a quedarse en la foto... ¿debía estar allí?

La ceremonia de premiación también dejó uno de los momentos más comentados —y para muchos, uno de los más curiosos— del Mundial. Como presidente de Estados Unidos, uno de los tres países anfitriones de esta Copa del Mundo, Donald Trump acompañó al presidente de la FIFA, Gianni Infantino, durante la entrega de las medallas y del trofeo a la selección española. Hasta ese momento, todo formaba parte del protocolo oficial. La sorpresa llegó segundos después. Cuando los jugadores españoles se reunieron para levantar la Copa y tomarse la tradicional fotografía del campeón, Trump permaneció junto al equipo mientras comenzaba la celebración. Las cámaras captaron cómo Gianni Infantino parecía hacerle un gesto para que abandonara el centro del escenario, pero el mandatario continuó allí durante parte del festejo. Para muchos aficionados, la escena resultó familiar. No era la primera vez. Un año antes, durante la final del Mundial de Clubes, también permaneció sobre el podio cuando los jugadores celebraban el título, protagonizando una imagen que rápidamente se hizo viral en redes sociales. Más allá de cualquier interpretación política, el momento dejó una pregunta interesante sobre el protocolo de las grandes competiciones deportivas. ¿A quién pertenece realmente esa fotografía? ¿Debe ser un instante reservado únicamente para los jugadores y el cuerpo técnico que conquistaron el campeonato? ¿O las autoridades del país anfitrión también tienen derecho a formar parte de ese momento histórico? Y si el argumento es que Estados Unidos era uno de los países organizadores... ¿También deberían haber estado presentes la presidenta de México y el primer ministro de Canadá, como representantes de los otros dos países anfitriones? No existe una única respuesta. Por eso queremos conocer la tuya. ¿Qué opinas? ☐ Sí. Como representante del país anfitrión, Trump podía permanecer en la fotografía. ☐ No. Ese momento debía pertenecer exclusivamente al equipo campeón y su cuerpo técnico.

La mirada de El Hispanohablante

El fútbol siempre nos deja mucho más que goles y campeones. A veces nos regala imágenes capaces de emocionar, como la de Messi sosteniendo en brazos, sin saberlo, a quien años después sería una estrella mundial. Y otras veces nos deja escenas inesperadas que nos recuerdan que los grandes eventos están llenos de momentos espontáneos. Porque cuando termina el partido las historias apenas comienzan.

De nuestra familia a la tuya

CARROS DE CALIDAD
A BUEN PRECIO

HABLAMOS ESPAÑOL FINANCIAMIENTO DISPONIBLE

PRECIOS BAJOS

HABLAMOS ESPAÑOL

FINANCIAMIENTO FÁCIL

TRATO HONESTO Y PERSONALIZADO

"Apoyamos a nuestra comunidad"
Y ESTAMOS AQUÍ PARA SERVIRTE

179 E 19th ST,
Holland, MI 49423

616-300-1580

jjsautosalesholland.com

4.8

SEGURO

CONFIANZA

GARANTÍA

Página 12

EL RITUAL

Cinco minutos para la persona más importante de tu vida



Rosa comenzó a evitar el espejo

No era vanidad. Era algo más profundo. Cada mañana, Rosa pasaba de largo frente al espejo del baño como quien evita una conversación incómoda. Hasta que una mañana decidió detenerse.

Lo que estaba ocurriendo con Rosa era completamente normal

Con el paso de los años, la piel experimenta cambios naturales. A partir de los 40 o 50 años, el organismo comienza a producir menos colágeno y elastina, dos proteínas fundamentales para mantener la firmeza y elasticidad de la piel. Al mismo tiempo, disminuye la producción de aceites naturales, lo que provoca una mayor sensación de resequead y hace que las líneas de expresión sean más visibles. La exposición acumulada al sol, el estrés, la falta de descanso y los cambios hormonales también pueden favorecer la aparición de pequeñas manchas y una pérdida gradual de luminosidad. Nada de esto significa que la belleza desaparezca. Simplemente significa que la piel necesita un cuidado diferente. Y la buena noticia es que nunca es tarde para comenzar.

Se miró. Respiró. Y por primera vez en meses, se dijo algo amable. No fue un producto lo que cambió su rutina. Fue una decisión: dedicarse cinco minutos cada mañana.

Hoy, su ritual es simple: agua tibia, una crema que le gusta, y una frase que se repite en voz baja. No necesita más. Solo necesita ese momento consigo misma.

"No necesitas una hora. Necesitas un instante de verdad contigo misma."

Cinco minutos que cambiaron su rutina

Rosa decidió hacer algo sencillo.
No buscó tratamientos milagrosos.
No quiso ocultar el paso del tiempo.
Solo decidió regalarse cinco minutos cada mañana.
Cinco minutos para limpiar suavemente su rostro.
Cinco minutos para aplicar un buen hidratante.
Cinco minutos para proteger su piel del sol.
Cinco minutos para respirar profundo antes de comenzar el día.
Cinco minutos para recordar que ella también merecía ser una prioridad.
Con el paso de las semanas comenzó a notar cambios.
Su piel recuperó parte de su hidratación.
La sensación de tirantez desapareció.
El maquillaje lucía más uniforme.
Pero hubo un cambio mucho más importante.
Volvió a sonreír cuando se miraba al espejo.

La ciencia detrás del autocuidado
El cuidado diario de la piel no busca detener el tiempo.
Busca mantener saludable el órgano más grande de nuestro cuerpo.
Una rutina básica puede marcar una gran diferencia:
✓ Limpiar la piel mañana y noche.
✓ Utilizar un hidratante adecuado para cada tipo de piel.
✓ Aplicar protector solar todos los días, incluso cuando el cielo esté nublado.
✓ Dormir entre siete y ocho horas.
✓ Mantener una buena hidratación y una alimentación equilibrada.
Pequeños hábitos repetidos durante años producen resultados mucho más duraderos que cualquier solución rápida.

Descubre tu propio ritual
Cada piel cuenta una historia diferente. Si deseas encontrar productos para hidratar tu piel, protegerla del sol, reducir la sensación de resequead o simplemente comenzar una rutina de autocuidado adaptada a tus necesidades, te invito a visitar mi tienda en línea.
Escanea el código QR y descubre el ritual ideal para ti.



El verdadero lujo no está en un frasco. Está en la decisión de mirarte con amor cada mañana. Rosa lo descubrió a los 50 años, y hoy quiere compartirlo contigo. No importa tu edad, tu rutina ni tu presupuesto. Lo que importa es que te detengas, te mires y te digas: mereces estos cinco minutos.

¿Cuál es la vaca que no te deja avanzar?

Las mayores barreras para el éxito no siempre están afuera. Muchas veces viven en nuestras propias creencias, hábitos y excusas. Inspirado en el bestseller internacional "La Vaca", de Camilo Cruz.



¿Cuál es la vaca que no te deja avanzar?

"No siempre son las circunstancias las que nos impiden crecer. Muchas veces son las historias que nos contamos para no cambiar."

Cada día miles de personas sueñan con emprender un negocio, cambiar de trabajo, estudiar una nueva carrera o perseguir un propósito que les apasione. Sin embargo, solo una pequeña parte da el primer paso. La mayoría permanece donde está, no porque le falte talento o capacidad, sino porque existe algo invisible que la mantiene atada al mismo lugar.

Camilo Cruz, en su reconocido libro La Vaca, utiliza una poderosa metáfora para explicar esta realidad. La "vaca" representa todas aquellas creencias, excusas, miedos y hábitos que nos ofrecen una falsa sensación de seguridad, pero que al mismo tiempo nos impiden avanzar.

En la historia, una familia extremadamente pobre dependía por completo de una única vaca. Aquel animal les proporcionaba leche para alimentarse y vender una pequeña parte para sobrevivir. Aunque vivían con muchas limitaciones, nunca buscaban una alternativa porque la vaca les permitía seguir existiendo.

Hasta que un día, un maestro tomó una decisión que parecía incomprensible: empujó la vaca por un precipicio.

Lo que parecía una tragedia terminó convirtiéndose en el inicio de una nueva vida. Sin la posibilidad de seguir dependiendo de aquella única fuente de ingresos, la familia se vio obligada a desarrollar nuevas habilidades, cultivar la tierra, producir alimentos y descubrir capacidades que nunca había imaginado tener. La verdadera enseñanza del libro no habla de animales. Habla de nosotros. Todos tenemos una vaca.

A veces es un empleo que ya no nos hace crecer, pero que conservamos por miedo a empezar de nuevo.

Otras veces es la idea de que "ya es demasiado tarde", "no tengo suficiente dinero", "no hablo bien inglés", "no estudié lo suficiente" o "nadie va a comprar mi producto".

También puede ser la costumbre de esperar el momento perfecto, cuando en realidad ese momento nunca llega.

Las vacas son cómodas. Nos hacen sentir seguros. Pero también limitan nuestro potencial. Como emprendedores, es fácil caer en la rutina de hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes. Publicar en redes sociales sin una estrategia, dejar para mañana esa llamada importante, posponer el lanzamiento de un producto o conformarnos con clientes que apenas permiten sobrevivir son ejemplos de pequeñas decisiones que, acumuladas con el tiempo, se convierten en grandes obstáculos. El crecimiento rara vez comienza cuando todo está resuelto. Generalmente empieza cuando aceptamos salir de la zona conocida y nos atrevemos a hacer aquello que durante mucho tiempo evitamos por temor al fracaso. La buena noticia es que las vacas no son permanentes. Podemos identificarlas. Podemos cuestionarlas. Y, sobre todo, podemos dejarlas atrás.

Cómo reconocer tu vaca?

Pregúntate con honestidad:

- ¿Qué excusa repito con más frecuencia?
- ¿Qué sueño he pospuesto durante años?
- ¿Qué decisión estoy evitando por miedo?
- ¿Qué hábito me mantiene exactamente en el mismo lugar?
- Si el miedo desapareciera por un día, ¿qué haría diferente?

Las respuestas a estas preguntas pueden revelar aquello que realmente está frenando tu crecimiento.

El reto de esta semana

Haz una lista de las tres "vacas" que hoy limitan tu vida o tu negocio. Después elige una. Solo una. Y da un paso concreto para comenzar a dejarla atrás. No tiene que ser un cambio enorme.

A veces, una llamada telefónica, una reunión, un curso o una conversación pendiente pueden convertirse en el inicio de una transformación mucho mayor de la que imaginas.

Las vacas más comunes de un emprendedor

- ☐ Esperar el momento perfecto.
- ☐ Pensar que necesito más dinero para empezar.
- ☐ Creer que todavía no estoy preparado.
- ☐ Miedo al fracaso.
- ☐ Miedo al qué dirán.
- ☐ Procrastinar.
- ☐ No invertir en capacitación.
- ☐ Hacer siempre lo mismo esperando resultados diferentes.
- ☐ Querer hacerlo todo solo.
- ☐ Pensar demasiado y actuar muy poco.

La Mirada de El Hispanohablante

En muchas ocasiones creemos que el éxito depende de tener más dinero, mejores contactos o más oportunidades. Sin embargo, la historia demuestra que las transformaciones más profundas comienzan cuando cambiamos nuestra forma de pensar.

En El Hispanohablante creemos que el emprendimiento no empieza con una empresa; empieza con una decisión. Y esa decisión suele llegar el día en que dejamos de alimentar las excusas y comenzamos a invertir en nuestro propio crecimiento.

Quizá hoy no sea el día en que construyas el negocio de tus sueños. Pero sí puede ser el día en que decidas soltar la vaca que, durante demasiado tiempo, te ha impedido descubrir hasta dónde eres capaz de llegar.

La reflexión de hoy

La mayoría de las personas no fracasan porque les falten oportunidades. Fracasan porque se acostumbran tanto a convivir con sus "vacas" que dejan de imaginar una vida diferente.

Las excusas ofrecen comodidad. La acción ofrece libertad. La pregunta no es si tienes una vaca. La verdadera pregunta es:

¿Estás dispuesto a soltarla?



¿QUIERES HACER CRECER TU NEGOCIO...

...mientras ayudas a fortalecer nuestra comunidad?

En El Hispanohablante no solo ofrecemos espacios publicitarios. Construimos alianzas con empresas, organizaciones e instituciones que creen en el poder de la información, la educación y el servicio para fortalecer a la comunidad hispana de West Michigan.



¿POR QUÉ ANUNCIARTE CON NOSOTROS?

Cada semana llevamos información útil, educativa e inspiradora a miles de lectores hispanohablantes a través de un ecosistema de comunicación diseñado para conectar personas, fortalecer negocios y generar oportunidades.



Periódico impreso de distribución semanal



Edición digital interactiva y sitio web



Redes sociales: Facebook e Instagram



Podcast y entrevistas



Cobertura de eventos comunitarios



Producción de contenido audiovisual



Publicidad digital



Alianzas estratégicas con organizaciones y empresas



NUESTRA COMUNIDAD

Con presencia constante en el oeste de Michigan, llegamos a más de 60 puntos de distribución en 14 ciudades. Miles de lectores confían en nosotros cada semana.

Publicación gratuita.



14
CIUDADES



60+
PUNTOS DE
DISTRIBUCIÓN



MILES DE
LECTORES
CADA SEMANA



PUBLICACIÓN
GRATUITA

¿QUÉ TIPO DE ORGANIZACIONES PUEDEN ANUNCIARSE?



Salud



Educación



Servicios financieros



Servicios legales



Restaurantes



Concesionarios y talleres



Bienes raíces



Pequeños negocios



Organizaciones sin fines de lucro



Eventos comunitarios



INFORMAR

Contenido veraz, relevante y útil para nuestra comunidad.



EDUCAR

Promoviendo el aprendizaje, la superación personal y el desarrollo familiar.



INSPIRAR

Compartiendo historias que motivan y generan esperanza.



CONECTAR

Uniendo a personas, negocios y organizaciones para construir comunidad.



SERVIR

Con el corazón puesto en el bienestar de nuestra comunidad hispana.

Nuestra misión es construir un medio que deje una huella positiva en la comunidad hispana.

EQUIPO EDITORIAL



Ailín María Gutiérrez
Fundadora • Editora • Directora



Luis Ángel Vega González
Redacción y Distribución



Edilberto Gutiérrez
Redacción
Distribución
Relaciones Comunitarias



NOTA EDITORIAL

Todo el contenido publicado por El Hispanohablante es revisado editorialmente antes de su publicación con el propósito de ofrecer información clara, útil y confiable para nuestra comunidad.



Algunos recursos gráficos e ilustrativos de esta edición fueron elaborados con apoyo de herramientas de inteligencia artificial. Todo el contenido es investigado, seleccionado, revisado y supervisado por nuestro equipo editorial.



La información correspondiente a la programación de LAUP Fiesta 2026 fue proporcionada oficialmente por Latin Americans United for Progress (LAUP) y se publica con fines informativos para beneficio de nuestra comunidad.



Las opiniones expresadas por colaboradores y autores invitados son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores.

HECHO PARA INFORMAR, CONECTAR Y SERVIR A NUESTRA COMUNIDAD HISPANA.



616-251-4718



ailin@centroinformativoelhispanohablante.com



centroinformativoelhispanohablante.com



Centro Informativo El Hispanohablante

Una carta para quienes *todavía creen en el asombro*

Por Ailín María Gutiérrez
Fundadora y Directora de El Hispanohablante

Querido lector:

Hace unos días escuché la narración de una película que me dejó pensando durante horas. La historia hablaba de un futuro en el que las personas ya casi no convivían entre sí. Vivían conectadas a una simulación donde encontraban entretenimiento, compañía y una ilusión de felicidad. Sin embargo, aquella realidad artificial escondía una tragedia silenciosa: habían olvidado cómo amar, cómo relacionarse y cómo sentir de verdad.

Lo más sorprendente era que, para recuperar su humanidad, debían regresar al pasado. No porque el pasado hubiera sido perfecto, sino porque todavía conservaba algo que el futuro había perdido: las conversaciones sin prisas, las amistades construidas con el tiempo, la emoción de descubrir algo por primera vez, el deseo de aprender, la alegría de compartir una mesa, un libro o una idea con quienes amamos.

Mientras escuchaba esa historia no podía dejar de pensar en nuestro propio tiempo.

Vivimos rodeados de pantallas que nunca descansan, de notificaciones que reclaman nuestra atención, de algoritmos que compiten por cada segundo de nuestra mirada y de redes sociales donde, muchas veces, parece más importante parecer felices que aprender a serlo.

- Confundimos** popularidad con influencia.
- Confundimos** exposición con reconocimiento.
- Confundimos** consumo con plenitud.

Y, poco a poco, corremos el riesgo de olvidar que las cosas más importantes de la vida no pueden medirse con un contador de “me gusta”.

Aún existen cosas
que no pasan de moda:

-  Una conversación sincera.
-  La curiosidad de un niño.
-  Un libro que cambia nuestra forma de pensar.
-  Una comunidad que aprende unida.
-  La satisfacción de servir a los demás.

“
El verdadero progreso no consiste solamente en desarrollar nuevas tecnologías, sino también en conservar aquello que nos hace profundamente humanos.
”



Esa es la razón por la que existe *El Hispanohablante*.

- No nacimos** para competir por unos segundos de atención.
- No nacimos** para perseguir la noticia más escandalosa.
- No nacimos** para alimentar el ruido.
- Nacimos** para crear un espacio donde todavía sea posible detenerse, pensar, aprender, conversar y volver a maravillarse.

Creemos que una comunidad fuerte no se construye únicamente con crecimiento económico. También necesita ciudadanos informados, familias unidas, emprendedores con propósito, líderes íntegros y niños que nunca pierdan la curiosidad.

Quizás no podamos cambiar el mundo entero. Pero sí podemos hacer la parte que nos corresponde.

- | | | | |
|---|--|--|--|
| 
Podemos publicar una página que inspire a alguien a leer un libro. | 
Podemos contar una historia que despierte una vocación. | 
Podemos hacer una pregunta que permanezca en la mente de un lector durante semanas. | 
Podemos recordar que el verdadero progreso no consiste solamente en desarrollar nuevas tecnologías, sino también en conservar aquello que nos hace profundamente humanos. |
|---|--|--|--|

 Si algún día, al cerrar una edición de *El Hispanohablante*, levantas la mirada y vuelves a sentir el mismo asombro que sentías cuando eras niño al contemplar el cielo lleno de estrellas, entonces habremos cumplido nuestra misión.



Porque creemos que las comunidades más prósperas no son necesariamente las que poseen más recursos. Son aquellas que nunca dejan de **aprender, de servir y de maravillarse.**

Gracias por caminar con nosotros. El futuro que soñamos comienza con cada persona que decide no dejar de hacer preguntas.

Ailín María Gutiérrez

FUNDADORA Y DIRECTORA
EL HISPANOHABLANTE